

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripciones.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'60 lt.—La suscripción se cotiza desde 1.º y 16 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Redacción y Administración: Isaac Peral, número 24, bajo.

Corresponsales.—París: Mr. La Roche, 14, rue Rougemont; Mr. Jean de la Roche, 24, rue de Valenciennes.—Londres: Mr. George B. Pike, 21, Park Row.—Berlín: Rudolf Basse, Unter den Eichen 41 y 43.

La apoteosis

Creemos noble y sinceramente la discusión enconada entre los señores Andren y Martínez Tapia puede calificarse de atentado personal, de conato de homicidio. No se trata de un crimen, de un delito, de un asesinato frustrado. Hubo agresión armada, promedición, ensañamiento, alevosía, nocividad... Si hemos de ser veraces y francos, independientes y justos, nos puede afirmar que el encuentro entre ambos amigos, fué simplemente una escaramuza, riña, altercado, discusión, disputa. Se llegó a vías de hecho por parte del titulado agresor. ¿Esgrimió éste armas prohibidas? No comprendemos como una ligera confrontación de personas, ideas y datos, haya dado lugar a tan hondas y serias preocupaciones, á tan vehementes y espantosas protestas, á mordaces injurias impresas, estupidas por la impetuosidad y por la animosidad de su conductor ó de sus redactores. Este modo político se erige en sistema, el bloque podrá deshacerse en breve de todos sus adversarios. Se verá entablar conversación amistosa, en plena vía pública, con cual-quier amigo de Maestro ó de Payá, super repentinamente en gritos de amorados, y trasladarse, «ipso facto», sano y salvo, á la redacción de «La Tierra» para ser héroe, mártir protagonista de inevitable y maravillosa apoteosis y para gozarse en el encarcelamiento y la condena al supuesto asesinato. ¿A quién se quiere ofuscar, disuadir ó cohibir con procedimiento anómalo, irregular y contraproducente? Se supone á los ciudadanos á crédulos ó mixtificadores; se pretende exaltar á los caudillos, aprovechándose de las escasas y fugitivas ocasiones de enaltecimiento. Ya que la realidad se resiste á la glorificación y al triunfo de los despojas, violemosla sin escrúpulos, castigáramosla insensatamente, y obligáramos por el artificio y la simulación lo que en balde se pide al, es fuerza y á la autenticidad. No es serio, ni formal, elevar un accidente privado á la categoría de «parricidio», por entender que así lo reclama la calidad de la víctima, padre del pueblo y de la patria.

acude á romances de ciego y á crónicas patibularias. La curiosidad y la reprobación congregan más lectores que un programa de reformas y mejoras en la ciudad vetusta.

Noticias desmentidas

Madrid 14-9 m. Comunican del Ferrol que el capitán del vapor inglés «Baron de Temmoutin», que ha entrado en aquel puerto para repostarse de carbón, ha negado rotundamente que en aguas de Galicia se halle un submarino alemán, como hace unos días se dijo.

De Sociedad

En el tren correo de hoy ha salido para Madrid, nuestro querido amigo el Capitán de Infantería de Marina D. Ignacio del Valle. Le deseamos un feliz viaje. —Después de haber estado unos días en ésta, ha salido para Madrid el Diputado á Cortes por esta circunscripción, nuestro respetable y querido amigo don Joaquín Payá. —Nuestro apreciable amigo y paisano el notable dibujante don Vicente Pastor, ha sido nombrado director artístico de nuestro colega «Crano». Sea enhorabuena. —Se encuentra bastante mejorado de la enfermedad que sufre nuestro querido amigo don José Saura Toboso. Nos alegramos y deseamos su pronto y total restablecimiento. —Ha regresado de Albacete á donde marchó para asuntos profesionales, nuestro amigo el procurador don José Montada Moreno. —Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo el Diputado á Cortes por esta circunscripción, don Jacinto Conesa, que desde ayer se encuentra en ésta. Bien venido. —Ha dado á luz con toda felicidad una hermosa y robusta niña, la esposa de nuestro querido amigo, D. Maximiliano Rodríguez de Canosa, segundo jefe de Artillería de la Armada de este Apostadero. Nuestra enhorabuena.

Una historia curiosa...

Los misterios diplomáticos. La cervicería está llena de gente. Nuestros amigos alemanes han formado ya su tertulia alrededor de una mesa y beben sus «bocks», dando al mismo tiempo chupadas al cigarrillo ó al habano. Se nos acoge amablemente y se nos hace sitio en la reunión. —¿Qué noticias hay, señores? —interroga «Curro Vargas». —¿Ha leído usted el descalabro de los aliados en los Dardanelos? —contestan mis amigos. —¡Hombre, sí! Y por cierto que van ustedes á «documentarme» acerca de la verdadera potencia de ese Estrecho. Los turcos dicen «que no hay quien pase», pero, francamente, por estas tierras de Romanones y de Vicente Pastor, es muy vulgar el dicho de «eres turco y no te creo». Si no está justificado, que perdonen los señores turcos. Los alemanes se miran. Uno de ellos, el más «astizo», nos contesta

imitando graciosamente á los personajes de nuestras crónicas «Por los Madriles»:

—«Pue» que «haiga» algo de verdad en eso, no se crea usted. ¡Zambomba! —interrumpimos nosotros—. ¡Entonces están ustedes «aviados»! Austria, la pobre, que para poder hacer frente á los rusos, y á pesar de todo su heroísmo, le ha pedido á ustedes seis Cuerpos de Ejército. ¿No es así? —Exacto. 300.000 hombres, en números redondos. —Muy bien. Pues si ahora Turquía les pide á ustedes 500.000 soldados para que los de la Entente no se metan en el bolsillo la «media luna» y el «cuerno de oro», ¿si que son «ayudillas» las que le prestan á Alemania! —No—contesta riendo uno de los contentillos—; 500.000 alemanes no pedirán Turquía por varias razones... —Porque Alemania no se los mandaría—exclamamos nosotros. —Esa es la primera razón. —¡Pues me parece que huelgan las otras razones! —¡Es verdad! ¡Ustedes siempre de buen humor! ¡La guasa viva! ¿No se llama así? —En efecto—respondemos riendo—. Y á propósito: ¿cómo se le llama á la guasa viva en alemán? Debe ser una cosa curiosa. Los tres germanos se consultan y discuten en su idioma animadamente. Nosotros esperamos silenciosos el resultado de la deliberación. Por fin los tres se muestran de perfecto acuerdo en que la guasa viva no existe en Alemania ni hay palabras en alemán que expresen en forma terminante el significado de una «tomadura de pelo». Resuelta esta «importantísima» cuestión y cerrado este paréntesis humorístico, se impone una plática seria y meditada. —Bien, señores—decimosles;—

quién de ustedes que han viajado tanto conoce de «visu» los Dardanelos?

—Yo estuve allí en 1907—afirma uno de los presentes—. El Estrecho de los Dardanelos, «bien defendido», resulta inexpugnable, y la razón es ésta. Hay puntos de ese Estrecho, separados por una anchura no más grande que la distancia entre la Puerta del Sol y las Escuelas de Aguirre, en la calle de Alcalá. Fortificados ambos lados con cañones de 28 centímetros, esas piezas dispararían sobre blancos situados á la mitad de esa distancia, ó sea á unos 900 metros. ¡Y excuso decir á usted, que no hay coraza de buque capaz de resistir esos proyectiles, ni escuadra, por numerosa que sea, que no sucumba bajo el fuego convergente y cruzado en esas condiciones! Además, los barcos de guerra no pueden desplegarse en línea, sino que tienen que ir de dos en dos y casi juntos, de manera que es muy fácil cañonearlos y hundirlos sucesivamente á medida que avancen en el Estrecho; y se pongan á tiro. Ahora bien; ¿Tienen hoy los turcos en el Estrecho todos los cañones modernos y de gran calibre que son necesarios para «imposibilitar» el paso de una escuadra poderosísima? No lo aseguramos. Turquía votó muchos millones con ese fin, pero la administración turca no es un modelo en su clase y... —¡Comprendidlo!—interrumpimos. Es fácil que algunos señores sean los que se hayan «fortificado» en vez de fortificar el Estrecho. ¡Hay precedentes fuera de Turquía! Y siendo así, careciendo de artillado conveniente, ¿no podemos suponer ya tomada Constantinopla? —No tanto—responde nuestro interlocutor.— En el Estrecho, que no es muy profundo, se pueden hundir grandes barcasas que lo intercepten y colocar muchas minas. La escuadra turca, inferior desde luego á la de los aliados, puede, no obstante, echar á pique muchos buques,

sobre todo pudiendo batirlos en la forma que antes indiqué, ó sea aisladamente. En resumen: la toma de Constantinopla es para los aliados muy difícil, pero no imposible. El efecto moral de esa conquista sería grande, pero para Alemania no representaría gran cosa.

Y es al llegar á este punto de la conversación cuando otro de los contentillos nos revela una interesante historia, que bien merece ser conocida.

Se trata de un verdadero «momento histórico» en que Francia y Alemania, en el curso de esta guerra, hubiesen podido firmar la paz. ¡Y fué un apreciable ciudadano; que por añadidura no era francés ni teutón, el que se interpuso entre las dos naciones, cambiando, acaso, el porvenir de Europa!

He aquí, lectores, lo ocurrido: Fué en aquellos críticos momentos para Francia en que los alemanes se acercaron á París. La derrota de Aisne sobrecogió al Gobierno y determinó una entrevista entre Poincaré y un cierto embajador de una cierta potencia neutral. M. Poincaré suscitó á éste que indicase á Alemania «qué condiciones le ponía á Francia para hacer inmediatamente un Tratado de paz». El embajador, en efecto, se lo refirió todo... al embajador inglés. La noticia cayó como una bomba en el seno del Gobierno británico, é inmediatamente Inglaterra impuso el compromiso á sus aliados Francia y Rusia de hacer la paz mancomunadamente.

Enterado Poincaré de la jugarreta (por no darle otro nombre) del angélico diplomático neutral, hubo de elevar una queja al Gobierno de la nación que aquel individuo representaba, y el Gobierno, enterado de la «hazaña», desistió en el acto á su embajador, suprimiendo en la Real orden las frases laudatorias de costumbre en estos casos.

Y... lo más chocante, es que en la

nación neutral tan mal representada por ese diplomático «no se ha dicho nada en la Prensa ni en el Parlamento» acerca de este relato que publicó el 7 de Enero «La Gaceta de Colonia».

¿Por qué?...

El viaje de Dato

Madrid 14-9 m. Se han acentuado los rumores circulados diciendo que Dato no realizará su anunciado viaje á Barcelona, en vista de la actitud en que se han colocado los regionalistas y los radicales de aquella capital. En el Consejo de ministros celebrado anoche, los consejeros trataron principalmente de este asunto. Parece que no hubo unanimidad de pareceres entre los ministros respecto á la conveniencia del viaje.

CUENTO ROMÁNTICO

Mi primera novia

Era al principio de la Primavera cuando la conocí. El Sol, desgranando su cabellera de fuego, poníase tras las altas colinas de la sierra tiñendo el firmamento de girónes de grana.

Era un atardecer hermoso, bello prólogo de mis amores; un atardecer lleno de ensueños de los que no ha despertado, aún, mi alma.

Salí de la Iglesia Mayor cuando la conocí; y al verla, fué tan grande el río de simpatías, tan espontáneo, tan sincero que en breve quedé preso en la malla de mi primer amor.

Era «ella» hermosa, como la aurora de un día de estío, de una estatura regular; de cabellos castaños claros y grifados que ondosamente caían sobre su cuello, formando nido en la nuca. Sus ojos

— 25 —

Inmarcesible España,
tu porvenir ignoto,
tu historia interrumpida,
entregale a Lerroux.
Cifra imperial diadema,
empuñe el cetro roto.
Le aclamaremos, aúlicos:
¡Viva el *Tragón-non-plus!*
Magnífica, soberbia,
se cierne en las alturas,
sin miedo á las borrascas,
el *Águila-Caudal*.
A su avidez, no bastan
las víctimas seguras.
¡Lloremos por los mártires
del triunfador bestial!
Lloremos por España,
tálamo, cuna y fosa!
Lloremos por la patria,
eterna y juvenil
Mas ¡no! es cobarde el llanto,
la queja es afrentosa!
Desprecio, más que lástima,
inspiranos *Boabdil*
Alzad la noble frente,
fulminaos ciudadanos;
la causa de los justos,
defiende, ampara Dios;
¡desciendan de su trono
los bárbaros villanos!
¡Atrás los foragidos,
que van del lucro en pos!